

**SILENCIOS, FRICCIONES Y RESISTENCIAS
EN LOS ESPACIOS COTIDIANOS DE ACTIVISMO
Y ACADEMIA: UNA PROPUESTA DE
AGENCIAMIENTO POLÍTICO FEMINISTA**

**SILENCES, FRICTIONS AND RESISTANCES
IN THE DAILY SPACES OF ACTIVISM
AND ACADEMY: A PROPOSAL OF
FEMINIST POLITICAL AGENCY**

Mariana Alpízar Guerrero
mariana.lpzr@gmail.com

Costarricense. Bachiller en Psicología de la Universidad de Costa Rica. Actualmente estudiante de licenciatura en Psicología. Investigadora y activista feminista.

Recibido: 18/1/17 - Aceptado: 13/4/2017

RESUMEN

El artículo es un análisis sobre los silenciamientos, las fricciones y las resistencias posibles en espacios como los activismos, la academia y en la cotidianidad misma, desde una perspectiva feminista. Como sabemos en estos contextos las voces hegemónicas, patriarcales, capitalistas y colonialistas silencian a los sujetos subalternos, por lo tanto se propone el uso de metodologías feministas en las investigaciones, así como en los activismos que nos permitan dialogar con grupos o individuos que han vivido una terrible violencia, como es el caso de las mujeres mayas en Guatemala, protagonistas, rebeldes, que toman la palabra en el libro *Tejidos que lleva el alma*. Un ejemplo de cómo podemos construir fugas en todo espacio político, desde lo personal, hasta lo público, entendiendo que las dicotomías se han construido para evitar hablar de nuestras propias contradicciones e incluso de las formas en que construimos nuestros agenciamientos políticos.

Palabras clave: Silenciamiento; fricciones y resistencias; mujeres mayas; metodologías feministas.

ABSTRACT

This article is an analysis of the possible silences, frictions and resistances in spaces such as activism, academia and in everyday life, from a feminist perspective. As we know in these contexts, hegemonic, patriarchal, capitalist and colonialist voices silence subordinate subjects. Therefore, it is proposed the use of feminist methodologies in research, as well as activism that allows us to dialogue with groups or individuals who have lived a terrible violence, as is the case of Mayan women in Guatemala, protagonists, rebels, who take the floor in the book *Tejidos que lleva el alma*. An example of how we can build leaks in every political space, from the personal to the public, understanding that dichotomies have been built to avoid talking about our own contradictions and even the ways in which we build our political agencies.

Keywords: silencing; frictions and resistances; mayan women; feminist methodologies.

INTRODUCCIÓN

En este texto se hace un análisis sobre los silenciamientos, las fricciones y las resistencias posibles en espacios como los activismos, la academia y en la cotidianidad en general, desde una perspectiva feminista. Como sabemos en estos contextos patriarcales, capitalistas y colonialistas (Cabnal, 2010) se silencian a los sujetos subalternos, por lo tanto se propone el uso de metodologías feministas en las investigaciones, así como en los activismos, que nos permitan dialogar con grupos o individuos que han vivido una terrible violencia, como es el caso de las mujeres mayas en Guatemala, protagonistas y rebeldes que toman la palabra en el libro *Tejidos que lleva el alma* (ECAP & UNAMG, 2009). Un ejemplo de cómo podemos construir fugas en todo espacio político, desde lo personal, hasta lo público, entendiendo que las dicotomías se han construido para evitar hablar de nuestras propias contradicciones, fricciones e incluso de las formas en que resistimos, sobrevivimos y construimos nuestros agenciamientos políticos.

A pesar de que en la vida cotidiana nuestros tabúes, contradicciones y rebeliones suceden en conjunto y que no podemos trazar una línea clara entre un silenciamiento y una resistencia, en este texto se hace tal separación no sólo para facilitar la escritura sino fundamentalmente porque es a través de la comprensión y cuestionamiento de lo mínimo, que podemos entender lo general. Es la micropolítica

de lo concreto la clave que nos ayudará a deconstruirnos y darnos cuenta de que aún cuando la vida se encuentra anudada, aún cuando a veces parezca que sólo existen buenos y malos, confluyen en nuestros accionares políticas contradicciones que van desde el conservadurismo y la internalización de las violencias, hasta la búsqueda de ruptura. Por ejemplo, la academia que ha sido cómplice de las discriminaciones, siendo sumamente patriarcal, también ha funcionado como gestora de movimientos sociales y de luchas que nos han permitido estar en este lugar. Es decir, tampoco cuando hablamos de instituciones podemos homogenizar.

Cuando hablamos de silenciamientos, fricciones y resistencias sabemos que todos y todas hemos actuado desde diversos lugares, por lo tanto el señalamiento de las culpas no es la clave única para construir camino, sino más bien la deconstrucción de nuestras angustias y deseos así como la necesidad de construir colectivo en la diferencia.

Por otra parte, debido a que este artículo se escribe desde una posición política feminista, situada y corporizada, hablaré en primera persona, pues es mi cotidianidad en los activismos y la academia, mis experiencias y deseos los que hacen posible una escritura llena de motivación para dialogar acerca de algunas realidades que, a pesar de que suceden a diario en estos espacios, se han convertido en un tabú. Aun cuando, desde la óptica utópica de la neutralidad, todos sujetos tienen las mismas posibilidades de hablar, hombres, mujeres, personas LGBTTI, indígenas, personas con diversidad funcional, sabemos que eso no es real y que efectivamente existen más espacios para las voces que legitiman la hegemonía.

Es por ello que las ideas planteadas por Foucault (fundamentalmente sus obras que giran en torno al tema de la gubernamentalidad) son sumamente pertinentes en este diálogo, donde se hace fundamental y casi indispensable hacer genealogías, repasar nuestras historias, retomar la pluralidad en las memorias colectivas y cuestionarnos ¿cuáles son los relatos no contados, los silencios, las fricciones en los espacios en donde nos desenvolvemos políticamente y las resistencias que emprendemos para hacer frente a esas fuerzas que intentan callarnos? Estas preguntas pueden ser abordadas desde distintos lugares y énfasis, sin embargo, en este caso, he escogido el feminismo descolonial como eje transversal y fondo de la discusión y también he elegido una forma de escritura nómada (Braidotti, 2005) y “enredada” (en red), que me permite estirar conceptos y emplear ejemplos que, aún cuando en principio parecen no tener nada en común, en realidad responden a una misma base micropolítica.

Me dispongo entonces a nombrar los silencios que existen en investigaciones que buscan una supuesta objetividad, los silencios de los que es cómplice y pro-

motora la institución académica que deja mudo a todo sujeto subalterno que no cabe en la hegemonía académica. Un discurso excluyente de las vidas que no son dignas de ser vividas y que en las sociedades patriarcales se les trata de arrebatar su agenciamiento político (Butler, 2010).

La perspectiva científicista olvida que las personas que investigan también tienen cuerpo y por lo tanto ideologías, deseos y subjetividades que existen de una forma consciente o inconsciente (Haraway, 1991). Es por ello que en este texto se asume la posición política de la escritura corporizada, entendiendo que “Los conocimientos situados son siempre conocimientos marcados. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo masculinos” (Haraway, 1995, p. 186-187-188). Atendiendo a la necesidad de posicionar otros discursos y otras voces y entendiendo que la academia también es una institución plural, aunque dominada por ciertos grupos sociales, se propone hablar también de las resistencias que se han gestado no sólo en los movimientos sociales, sino también en la producción académica, enunciando las propuestas de investigación feminista como una ventana ante el silenciamiento.

El tema que me propongo escribir rescata de manera general el uso de la investigación como acción política, en la medida que se da lugar a cuerpos y vulnerabilidades antes no reconocidas, a través del método ancestral de la escucha. De esa manera también podemos crear redes entre poblaciones discriminadas y eso puede llegar a movilizar las posiciones conservadoras sobre la construcción “legítima” de saberes.

Escribir sobre y desde nuestro cuerpo, un cuerpo con historia (Negri, 2009),¹ contextualizado en un lugar, implica entrar de inmediato en un territorio de disputa (Butler, 2014). Hablar críticamente desde las propias experiencias subjetivas es un proceso de reconocimiento de las abyecciones dentro y fuera de noso-

¹ Negri en su libro “El monstruo político” hace una crítica a Deleuze, quien asevera que pueden existir cuerpos desnudos. Deleuze dice esto para referirse al cuerpo como algo flexible, que cambia y se puede interpretar de diversas maneras, es decir, asegura que los cuerpos no están apegados a la materialidad. Sin embargo Negri hace una crítica a esa pérdida de lo material como elemento fundamental que también atraviesa los cuerpos, por ejemplo, los de niños vietnamitas que corren “desnudos” por el napalm, personas que en realidad no están desnudas, sino que portan en sus espaldas todo un contexto de guerra, desgarradora y terrible. Esos niños y niñas tienen cuerpos que “emanan historicidad”. En este texto se hace referencia a la historia para decir que, cada vez que se escribe, lo hacemos desde una contexto colectivo, subjetivo, material y a la vez interpretable desde distintos lugares.

tras mismas (Kristeva, 1988), una metamorfosis política interminable (Braidotti, 2005). Asumirse sujeto, cuando se investiga; mujer cuando se hace una crítica hacia la sociedad patriarcal; universitaria, cuando se intenta cuestionar los poderes de la academia, es un acto profundamente político que dentro de los contextos hegemónicos es considerado una “falta de objetividad” y más aún una parcialización de la “realidad”. Sin embargo, es importante dejar claro que no existe una sola realidad, sino múltiples, desde diversas personas y colectividades que no sólo interpretan sino que también transforman su realidad (Cabnal, 2010). Escribir desde la subjetividad significa reconocer todo lo que ha permanecido innombrado y que sin embargo sigue incomodando la mirada amenazante del Hombre de la modernidad.

Todo esto se complejiza aún más cuando nos damos cuenta de que los estereotipos y las discriminaciones suceden no sólo en lugares totalmente conservadores, sino que también pasan en espacios que deberían ser seguros, que aparentan rebeldía y que repiten discursos críticos. Por ejemplo, una de las discusiones más extendidas en el tiempo, dentro del contexto partidario de izquierda, ha sido la repetición de conductas machistas en la cotidianidad por parte de “compañeros” que discriminan e incluso violentan a sus “compañeras” dentro de su Partido. En un artículo periodístico sobre las Jornadas Feministas en Granada, una de las mujeres del encuentro menciona:

El machismo de muchos de nuestros compañeros forma parte de nuestra realidad cotidiana. La discriminación entre los trabajadores y las trabajadoras, el trato muchas veces insultante y humillante, la incomprensión hacia nuestra situación de doblemente explotadas y oprimidas, la mezquina defensa de esos privilegios que perpetúan nuestra discriminación a costa de nuestros intereses comunes contra el capitalismo, son una muestra de esta dura realidad (Montero & San José, 1979, p. 13).

Justamente el decirse revolucionario, rebelde, crítico o crítica, en muchos casos no implica que se esté libre de toda práctica machista, capitalista o colonialista. En una investigación costarricense acerca de esas discriminaciones hacia las mujeres en la izquierda (Leandro & Dobles, 2005) se muestra también la diferenciación que existía y aún sigue existiendo entre hombres y mujeres que comparten el espacio partidario. Rebeca, una entrevistada de dicha investigación hablando acerca de la negación del género como un tema político dice: “Es que el problema de género, se va dejando para después como que fuera algo que se va a resolver por sí solo” (Leandro & Dobles, 2005).

La repetición de prácticas discriminatorias también sucede en espacios que se nombran feministas decoloniales y sin embargo legitiman las estructuras de poder, llevando a una mistificación de la realidad de mujeres en pueblos originarios y haciendo una especie de representación de sus realidades desde el ojo occidental, sin dar lugar a que lo hagan ellas mismas. En un Taller de género y educación popular impartido por Diana Maffia ella habla al respecto, diciendo:

[...] no necesariamente una persona feminista es una persona que va a reuniones feministas, que va al encuentro de mujeres, que se compra libros en la Librería de las Mujeres, sale con pancartas el 8 de marzo etc. Puede haber indicadores que una puede tomar, pero el compromiso básico es no reproducir la situación de subordinación, y hasta donde dependa de mí, no permitir que se reproduzca esa situación. El ámbito de alcance no es heroico, es el ámbito de la vida cotidiana (Maffia, 2007, p. 59).

Es decir, no sólo se trata de asumir discursos críticos en espacios compartidos sino también en la cotidianidad de las que nos llamamos feministas. Por ejemplo, en la academia se resaltan algunos discursos al punto de que su apabullante presencia puede callar otras voces. Por ejemplo, tal como lo indica constantemente el libro *Tejidos* que lleva el alma las voces de mujeres indígenas, mayas guatemaltecas, pobres, violadas, son uno de los ejemplos que más pueden cuestionar la existencia de una institución educativa homogénea, en el tanto son abordajes feministas los que les permiten contar su historia de una forma situada, algo que no hubiese sido posible desde el poder patriarcal.

Entonces, en este artículo deseo mostrar, como tantas veces ha sido mostrado (pero nunca parece ser suficiente), que existen otras formas de hacer academia, empezando por los silencios, para seguir con las fricciones o contradicciones y por último con las resistencias.

LOS SILENCIOS EN EL DISCURSO NEURÓTICO DE LA MODERNIDAD

“Constantemente mudos, requiriendo siempre los servicios de un ventrílocuo, sin forzar una votación de destitución, en cada caso el objeto o el campo de representación es la realización del fervorosísimo sueño del representante. Como dijo Marx en un contexto algo diferente *No se pueden representar a sí mismos, tienen que ser representados*” (Haraway, 1999, p. 137).

En las sociedades capitalistas-patriarcales (el dúo perverso) se defienden algunas voces en detrimento de otras. Esas casi siempre son las de sujetos que expresan

un discurso del estatus quo. A través de ello se buscan justificar las desigualdades desde diversos dispositivos tales como la filosofía, la psicología, la sociología o las Ciencias Políticas. Para hablar de estas estrategias políticas de silenciamiento, en el presente texto utilizo la metáfora de “discurso neurótico”, pues de acuerdo a posiciones psicoanalíticas, sobre todo las posestructuralistas presentadas por autores como Deleuze y Guattari (1973), los mecanismos sociales de disciplinamiento neuróticos buscan una homogenización del discurso, que todo tenga “sentido”, y se justifique el uso de la fuerza (directa e indirecta) para el mantenimiento de la ley.

Esa neurotización de la academia ha creado una disputa con los sujetos que tengan la pretensión política y social de cuestionar el orden existente. Son silencios que se encuentran *tatuados en los cuerpos subalternos* como si se tratase de estigmas que les nombran como seres pasivos, que no luchan. Así, las mujeres (como categoría móvil y nómada), han sido negadas, censuradas; también lo han sido las y los indígenas, las personas LGBTTI, las personas pobres (sí, pobres, o lo que en la academia es llamado “de clase baja”), es decir, todos los sujetos subalternos que cuestionan el orden social homogéneo, blanco y heterossexual, sólo con su existencia. Pero que además no sólo mueven a la hegemonía existiendo sino, sobre todo, cuando demandan reconocimiento, simbólico y material y cuando exigen un lugar en la sociedad y en la historia mostrando la posibilidad de agenciamiento de aquellos supuestamente inmóviles e inferiores en la estructuras institucionales.

Para Deleuze y Guattari (2002) el agenciamiento pasa por lo micropolítico, lo cotidiano y se hace múltiple en el tanto toda acción individual, se ve relacionada con otras acciones colectivas. Se trata de construir un nomadismo, más que una historia unilateral. Este es el caso de las mujeres mayas guatemaltecas que, aún en este momento y cada vez con mayor fuerza, reciben violencias que no son “dignas de ser visibilizadas” en diversos lugares. Esas mujeres que fueron violadas durante la guerra llegan a pensar que las agresiones sexuales de las que fueron sobrevivientes, son su culpa, un hecho que les causa vergüenza y les separa de su núcleo social, pero también responden ante esa violencia de múltiples formas, algunas de ellas tan sutiles que no son puestas en el estatuto de lo político, por considerarlas respuestas domésticas, sin embargo tal como lo mostrara el movimiento feminista de los años 60s en EEUU, lo personal es político.

El silenciamiento responde a una lógica de poder que invisibiliza lo que les pasa a las mujeres en la historia. Al no mencionarlo, sus experiencias desaparecen de la memoria colectiva. Invisibilizar las violaciones sexuales

contra las mujeres equivale a no dar importancia social a lo que les pasó durante la guerra. Si la violación sexual tenía la intención de someterlas y aniquilarlas como sujetas, su ausencia de la memoria colectiva social les niega la posibilidad de existir (ECAP & UNAMG, 2009, p. 207).

De allí que las mujeres, ausentes de la memoria social hegemónica, son “asesinadas” simbólicamente. Justamente, la academia como lugar político, da más espacio a los saberes del estatus quo que a aquellos que visibilizan realidades tabú. Esto, más que un acto de omisión, se trata de una posición verdaderamente política, en la medida que esa institución y muchos de los sujetos que la conforman tienen el temor de denunciar esos sucesos porque esto podría significar hacer visible su complicidad en la creación de discursos excluyentes. Sería dar cuenta también del colonialismo que corroe las entrañas mismas de la “producción de saberes” académicos.

Tal como lo muestran las investigadoras en el libro *Tejidos que lleva el alma*, la violación (y esto también es aplicable a otras violencias de género) es un hecho acallado debido a varias razones. La primera de ellas es que se le considera privado. Es decir, lo sexual pertenece al ámbito individual. Esto niega de manera inminente que lo sexual es algo atravesado por procesos históricos colectivos de jerarquización que le convierten en un dispositivo político de disciplinamiento de los cuerpos, en la medida que los hombres y las mujeres son divididos socialmente y puestos en lugares radicalmente distintos con base en argumentos biológicos completamente insostenibles (Butler, 2014).

La segunda razón por la que las violaciones son silenciadas, es que lo sexual es algo de lo que no se debe hablar en contextos patriarcales. Culturalmente, en el caso de las mujeres mayas sobrevivientes de violaciones en Guatemala, se les enseña que estos hechos son sólo una forma de tener relaciones sexuales y no un delito. Esto, por supuesto dificulta muchísimo que las mujeres hablen al respecto.

Es posible que este vacío de palabras tenga que ver también con el hecho que denunciar la violencia sexual como un continuum en la vida de las mujeres, es reconocer nuestra propia vulnerabilidad y la condición de “violable” a la que el sistema patriarcal nos ha adscrito. También es reconocer la violencia sexual a la que nos enfrentamos en nuestra vida personal por parte de hombres cercanos: parejas, padres, padrastros, hermanos, tíos, abuelos (ECAP & UNAMG, 2009, p. 211).

Justamente la cita anterior nos deja claro ¿qué tendría que ver el discurso neurótico de la Modernidad, repetido por la Academia como institución política,

con las violaciones sufridas por mujeres mayas en Guatemala? Es a través de la educación, no sólo en los colegios y en las escuelas, sino también en las universidades en donde se siguen reproduciendo esos saberes, que realzan las voces de ciertos interlocutores y que siguen justificando la supuesta inferioridad femenina a través de sus teorías, vulnerabilizando el cuerpo de las mujeres cuando las ubican como sujetas pasivas y “tontas”.

Es decir, somos moneda de intercambio no sólo en la institución familiar sino también en los Estados, pues cuando estos entran en guerra, a quienes intercambian son a las mujeres (Pateman, 1995); también los somos en las pugnas entre hombres hegemónicos en las cuales las mujeres son las más violentadas (con los llamados, “daños colaterales”) y en la academia, en donde representamos una cuota que se debe respetar “por ley”, más que ser iguales en la producción de saberes.

Según una investigación publicado en la revista Nature, por cada artículo científico liderado por una mujer, hay dos liderados por hombres. Además en los temas que cada grupo social analiza, la mayor parte de artículos presentados por mujeres se relacionan con el cuidado, tales como la enfermería o el trabajo social, mientras que los presentados por hombres son en torno a diversos temas y disciplinas, desde la filosofía y la psicología, hasta la economía y la ingeniería. Por último los artículos mayormente citados son los que son liderados por hombres (Larivere, Ni, Gingras, Cronin & Sugimoto, 2013).

Además, dentro del discurso científico se promueve el ideal de racionalidad total, defendido por los liberales franceses y repetido incansablemente dentro de la academia, el cual ha servido de excusa para justificar una aparente naturalidad en la posición subalterna de las mujeres (Amorós, 1991), de las y los pobres, de las y los indígenas, de las personas migrantes y con diversidad funcional. El discurso de la racionalidad tiene justificaciones “bien fundamentadas” desde la ciencia, para la existencia de las desigualdades. Por ejemplo, desde la psicología se han orientado innumerables recursos al descubrimiento de diferencias cerebrales, genéticas y corporales en general que ayuden a probar la naturaleza inferior de ciertos grupos sociales, de acuerdo a estereotipos de raza, género y clase social (Ayala, Belli & Broncano, 2014).

La ausencia de las mujeres de las acciones académicas y políticas, cuenta con tanta recurrencia como para ser considerado significativo, en la medida que ese silenciamiento de la voz-grito agonía “femenino” (Cixoux, 1995) es el sostén de la estructura dicotómica que trata de asegurar su inferioridad: “Historia, historia

del falocentrismo, historia de la apropiación: una única historia. Historia de una identidad: la del hombre que se hace reconocer por el otro recordándole que su amo es la muerte, como dijo Hegel” (Cixoux, 1995, p. 36). Parece ser, según esa lógica, que la única realidad posible es la masculina, y las mujeres son sólo una expresión de lo Mismo (Irigaray, 1982), es decir, ni siquiera son una otredad, sino el espejo de la subjetividad masculina. Se ha promovido un silenciamiento en investigaciones que hablan desde un lugar monolítico y unilateral, donde no cabe el diálogo ni diversidad.

FRICCIONES QUE CUESTIONAN, CONSTRUYEN Y DECONSTRUYEN

Es tiempo de revelar la historia emocional clandestina que hasta ahora hemos mantenido en silencio, y que verdaderamente lo personal sea político (ECAP & UNAMG, 2009, p. 2).

Como se mostró en el apartado anterior los silencios han creado huecos históricos, sin embargo existen una serie de fricciones en las instituciones de control social que evidencian la heterogeneidad en ellas y desmienten el monopolio masculino de la palabra. Uno de los ejemplos más claros de esas fricciones en lo social y lo subjetivo es la violencia hacia las mujeres, un hecho que se repite constantemente en nuestra vida cotidiana y es legitimado por algunas instituciones de poder y a la vez es combatido por otros grupos sociales.

Sucede que, cuando una mujer sufre violencia de género, se da, por una parte una reacción de rechazo, física, emocional, mental, por parte de ella y por el otro lado un sentimiento de culpa. Es decir la violencia genera contradicciones subjetivas e institucionales, fallos en el sistema y deja claro que no se trata de un fenómeno que podamos categorizar de una forma binaria, sino que más bien produce una serie de fricciones innegables.

En lo colectivo podemos ver que existen poblaciones, como la de mujeres indígenas que producen saberes descoloniales y feministas y que denuncian la violencia que ellas viven no sólo por parte de las instituciones colonialistas sino también por parte de sus compañeros que en sus territorios repiten el llamado “patriarcado ancestral” (Cabnal, 2010). Allí es visible la contradicción en los discursos, pues, por una parte existe una defensa del territorio ancestral y por otro lado existen diferencias de género negadas, porque se cree que en la mistificación de la cultura está la clave del reconocimiento social. Es decir, dejar claras sus contradicciones y choques con la modernidad les dejará de ubicar en el lugar de “lo deseable” o de “la esencia a la que se desea volver” (Cumes, 2012).

La intención del racismo a través de la colonización, fue tan estratégica que logró sentar las bases para que la vida de las mujeres indígenas quedara sumida en la perpetua desventaja, por el hecho de ser mujeres. Este efecto colonizador ha seguido siendo parte de nuestras vidas y radica en nuestros cuerpos y mentes, por lo cual es importante para mí, cuestionar nuestra victimización histórica situada, para poder trascender el racismo internalizado y posibilitarnos verlo en nuestra construcción cultural [...] trascender la victimización situada para convertirnos en sujetas políticas, pensantes y actuantes, desde una visión individual pero también colectiva (Cabnal, 2010, p. 20).

A pesar de la violencia y el racismo internalizado en la cultura, existe una lucha colectiva y subjetiva por recuperar su territorio-cuerpo (Cabnal, 2010) por parte de mujeres a las que durante siglos se les intentó arrebatar su existencia. Tal como se muestra en la vivencia de mujeres mayas en Guatemala se da crítica, desde ellas mismas, a la situación que han vivido, a las agresiones constantes y a la violencia sexual. Es decir, como diría Susana Velázquez “Las mujeres no son, entonces, sólo víctimas pasivas de las violencias físicas y sexuales, sino que despliegan muchas veces, en forma consciente o inconsciente, una serie de acciones antes o durante el ataque que les permiten enfrentarse al acto violento” (2003, p. 50). Se trata de estrategias de resistencia que despliegan las personas al momento de recibir violencia, de manera tal que no podemos hablar nunca de “víctimas pasivas”, sino que les nombramos sobrevivientes. Es decir, desde el mínimo acto emocional de asco, rechazo, odio, es un acto de resistencia que busca defender el propio cuerpo y que a la vez, en muchos casos sin saberlo, cuestiona los cimientos de la Modernidad, dejando claro que existen mujeres rebeldes.

Muchas veces, actos perversos y terribles como las violaciones son utilizadas como una forma de demostración de hombría y de castigo a las mujeres por salirse del ideal (Pateman, 1995; Segato, 2003). Las mujeres mayas eran raptadas y violadas no sólo porque eran objetos de satisfacción para los hombres, sino también porque en su lugar de vulnerabilidad eran susceptibles de ser agredidas, en su estatuto de “monstruosidad” y de parentesco con “hombres enemigos”.

Los actos de resistencia individuales que llevan a cabo mujeres pueden parecer sutiles, sin embargo tienen una fuerza simbólica apabullante, en la medida que cuestionan el lugar de inferioridad que tienen en las sociedades patriarcales. Tal es el caso de Marta, una mujer entrevistada por Susana Velázquez (2003), quien cuenta: “cuando me di cuenta que iba a intentar violarme, traté de distraerlo invitándolo a tomar café. Él quedó sorprendido” (p. 51). Este es un acto

que ejemplifica cómo los mecanismos de defensa son múltiples y muchas veces pueden tomar formas extrañas, pero sin embargo evitan el sufrimiento de violencias e incluso la muerte. Esa sorpresa mostrada por el hombre que intentaba violar a Marta, denota que el acto de agresión sexual no es entendido como algo indoloro, sino que él mismo esperaba resistencia por parte de su “víctima”. Sin embargo, a lo largo de la historia existen múltiples acciones colectivas e individuales de sujetos que han logrado huir de esas violencias y confrontarlas. Esto, siempre causa sorpresa, como cuenta una de las entrevistadas en el libro *Tejidos que lleva el alma*:

Cuando las mujeres empezamos a reclamar por nuestros familiares desaparecidos, por la vida, la libertad, contra las dictaduras militares que tienen al país totalmente dominado, la participación de las mujeres empieza a ser más valiente. Incluso hay sorpresa por parte del ejército. Es increíble que estas mujercitas, ahí chiquititas, todas endebles, se enfrenten a un ejército que siempre ha sido temido, ¿me entendés? Ahí es donde yo siento que se empiezan a dar cuenta de que la participación de la mujer es efectiva, que la mujer es valiente (ECAP & UNAMG, 2009, p. 214).

A pesar de que estas historias de resistencia suceden por millones en el mundo entero, en los sectores académicos se sigue contando “la historia de los vencedores”. Sin embargo, en el acto de contar otra versión de esa historia, triste y desgarradora para muchas personas, está también la potencialidad de romper con ella. Según plantea Cumes:

Las mujeres mayas, muy a pesar de su lugar en el contexto de colonización patriarcal, o quizás por eso mismo, tienen una fuerza importante. Esta potencia está asociada a la vez con su heterogeneidad, que muy poco quiere verse porque se la entiende como debilidad. Implica que no tienen una sola voz y no piensan en una sola línea. Es decir junto a sus palabras transgresoras, están sus aciertos, contradicciones, sueños y aportes en distintos campos (2012, p. 3).

También existen personas, dentro de la academia, que posicionan otras ideas y experiencias como parte de la producción de saberes. Tal es el caso de Spivak, de Susana Velázquez, de Fulchirone, Paz y López (ECAP & UNAMG, 2009), así como las múltiples autoras mencionadas en este texto, quienes escriben desde el lugar subalterno, mostrando las terribles historias de mujeres violentadas y también sus formas de resistencia. Justamente Spivak (2003) hace un llamado a las personas que en este momento se encuentra produciendo esos saberes desde las

diversas instituciones académicas a desaprender, en vez de “enseñar”, es decir romper con el colonialismo vertical impregnado en la educación.

LAS RESISTENCIAS DE LOS CUERPOS SUBALTERNOS

Es tiempo de revelar la historia emocional clandestina que hasta ahora hemos mantenido en silencio, y que verdaderamente lo personal sea político. Los cambios profundos para salir del dolor y construir procesos de constitución en actoras con poderes desde sí mismas (ECAP & UNAMG. 2009, p. 2).

En la academia y lamentablemente, en algunos espacios activistas, los cuerpos que se salen de la heteronormatividad y blanquitud occidental son menos visibles, así como las colectividades que se crean a partir de la vulnerabilidad de estos sujetos (Butler, 2003). No sólo se silencian poblaciones por el hecho de cuestionar la homogeneidad del discurso, sino también porque al lado de sus historias de violencia, vejaciones, silenciamientos, desprecios sociales, están también sus historias de resistencia, su posibilidad de agenciamiento, la capacidad que tienen de juntarse y organizar algún “revuelo”.

Como se ha dicho a lo largo de este texto, existen una serie de aportes (cada vez más) que cuestionan el saber racionalista patriarcal que trata de llenar todo vacío y de responder toda duda. Actualmente es fundamental denotar que es en América Latina donde se está rompiendo con esa visión unitaria de lo académico, entendiendo que esta no sólo debe tomar un lugar de escucha sino también de activismo político. Un ejemplo de ello es la investigación activista feminista que tiene una posición política clara, en el tanto la hace explícita y la cuestiona constantemente.

Según indican Liévano y Duque (2012), en ella se asume un compromiso por el cambio social, porque la investigación también puede transformar no sólo la institución académica sino también muchos otros espacios en los que nos movemos. Se busca además romper la dicotomía entre lo público y lo privado, entendiendo que lo subjetivo (la vida cotidiana), es también político.

Cuando se escribe desde la investigación activista feminista se asume desde el inicio una posición situada, siguiendo también la influencia de Donna Haraway, mencionada anteriormente. Por último, una de las características más importantes de este tipo de análisis teórico-práctico es la de asumir que toda población, todo sujeto, tiene capacidad de agenciamiento, voz propia y estrategias que se han gestado a lo largo del tiempo, sin que necesariamente haya mediado alguna

institución para proveerles de un saber legitimado. Estas metodologías son sumamente cercanas a la propuesta realizada por Lorena Cabnal, de recuperación de nuestro territorio cuerpo, en el tanto escribir, siento sujetas borradas, es recuperarnos, para compartírnos y para volver a existir.

Recuperar y defender el cuerpo, también implica de manera consciente provocar el desmontaje de los pactos masculinos con los que convivimos, implica cuestionar y provocar el desmontaje de nuestros cuerpos femeninos para su libertad. Es un planteamiento que nos invita a recuperar el cuerpo para promover la vida en dignidad desde un lugar en concreto, a reconocer su resistencia histórica y su dimensionalidad de potencia transgresora, transformadora, y creadora. Parte de la recuperación de la memoria cósmica corporal de las ancestras, para ir tejiendo su propia historia desde su memoria corporal particular, y cómo decide relacionarse con las otras y otros... Es una propuesta feminista que integra la lucha histórica y cotidiana [...] (Cabnal, 2010, p. 23).

En esas resistencias y reapropiaciones se gestan la redes colectivas que nos llevan a cuestionar las certezas, lo usos de poder en la construcción de saberes, desde lo más cotidiano, lo que damos por un hecho. Los feminismos son formas de relacionarnos con las y los otros, no sólo proponiendo “temas feministas” sino también métodos en la ciencia en general, son una deconstrucción de la obviedad y una crítica radical que no tiene fin. En el tanto empecemos a crear diálogos desde el reconocimiento de la diversidad y no desde la lógica colonial de “la otredad”, así también surgirán transformaciones en la sociedad, en la vida.

Verdaderamente no basta con decir ¡Viva lo múltiple!, aunque ya sea muy difícil lanzar ese grito. Ninguna habilidad tipográfica, léxica, o incluso sintáctica, bastará para hacer que se oiga. Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad (Deleuze & Guattari, 2002, p. 12).

En los espacios políticos existe un temor a lo emocional, a lo personal y a lo subjetivo, saberes que se subestiman para poner por encima a los significantes más generales, a la masa o al colectivo, como si se tratase de dos cosas distintas (Mouffé, 1999). En torno a esa separación dicotómica de lo público y lo privado, se han justificado los machismos, y colonialismos que acontecen en espacios políticos. Sin embargo, nuestras resistencias, muchas veces suceden en lugares invisibles y considerados domésticos. Propongo no sólo cambiar nuestras formas de relacionarnos con un otro supuestamente externo, a través de métodos femi-

nistas, sino también con nosotras mismas. Un mirar hacia dentro y establecer las metamorfosis, la vivencia de nuestros duelos, de nuestras vulnerabilidades como algo político, apalabrarlas y luchar en todos los espacios para que esto deje de ser secundario y pase a ser un tema de cuestionamiento constante, en la academia, los activismos y en la vida entera.

FUENTES CONSULTADAS

- Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Ayala, S., Belli, S. & Broncano, F. (2013). Diferencias, discriminación, cerebro y sexo: controversias científicas de lo social y lo biológico. *ENCRUCIJADAS*, (8).
- Braidotti, R. (2005). *La metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2014). *El género en disputa: subversión del género y la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR. Recuperado de <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cixoux, H. (1995). *La risa de Medusa*. Barcelona: Anthropos.
- Cumes, A. (2012). Mujeres indígenas, Patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*, (17).
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1973). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- ECAP & UNAMG. (2009). *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes a la violación sexual durante el conflicto armado en Guatemala*: ECAP, UNAMG, F&G Editores.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*, 121-163.

- Irigaray, L. (1982). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.
- Kristeva, J. (1988). *Los poderes de la perversión*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Lariviere, V., Ni, C., Gingras, Y., Cronin, B. & Sugimoto, C. (2013). Bibliometrics: Global gender disparities in science. *Nature*. 512, 212-213.
- Leandro, V. & Dobles, I. (2005). ¡Militantes!: Género y vivencia política en la Costa Rica de finales de siglo. *Revista Diálogos*, 5 (1-2).
- Liévano, M. & Duque, M. (2012). *Corporeizando la epistemología feminista: investigación activista feminista*. Monterrey: Editorial de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Lispector, C. (1974). *La pasión según G. H.* Madrid: Siruela.
- Maffia, D. (2007). *Desafíos actuales del feminismo Taller de Géneros y Educación Popular*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, América Libre.
- Montero, J. & San José, M. (1979). Feminismo y lucha de clases. *Combate*. Recuperado de <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%2011%20PDFs/Doc.%2011.22.pdf>
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Negri, A. (2009). *El monstruo político. Vida desnuda y potencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. México: Anthropos.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Recuperado de <https://chixinakax.files.wordpress.com/2010/07/silvia-rivera-cusicanqui.pdf>
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*. 39, 297-364.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Velazquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós.